

CEDOC
FONS
A. VILADOT

Accio Política

ORGAN DEL
COMITE CENTRAL
DE
UNIVERSITAT
POPULAR (UP)
Agost 1967
nr 4

BASES PARA UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO EN LA UNIVERSIDAD ACTUAL

1.- EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO. SUS IMPLICACIONES EN LA UNIVERSIDAD

No es necesario señalar que en un estado autoritario en el que una minoría ostenta el poder político y económico, en el que una clase dominante económicamente y precisamente gracias a este dominio, se constituye a la vez en clase dominante política, toda la superestructura ideológica, política y cultural es un simple reflejo del sistema de producción imperante; dicha superestructura, por lo mismo, deviene un poder material complementario del poder económico y político.

Las ideas de la clase dominante son, en todo momento, las ideas dominantes; la clase que represente la fuerza material dominante, es al mismo tiempo la fuerza espiritual que predomina en esta sociedad.

La cultura, la ideología social así desarrollada es una forma más de alienación un instrumento más de represión en manos del estado.

Análogamente ocurre con la legalidad burguesa. Las instituciones no son más que instrumentos de clase en manos de la burguesía; constituyen órganos de control y represión con objeto de perpetuar el sistema capitalista.

La dependencia de la sociedad y en nuestro caso de la Universidad, del poder del capital, la alienación del estudiante como trabajador en condiciones y sentido ajenos y contradictorios a sus necesidades y a las de la sociedad, configurado y determinado por el modo de producción capitalista, nos obligan a considerar y analizar la realidad española aunque sea esquemáticamente, como punto de partida y fundamento de las bases para un programa de actuación revolucionaria en la Universidad.

La realidad económica española actual viene definida en función de un proceso de reestructuración iniciado a partir de 1939 y protagonizado por los dirigentes fascistas, clases explotadoras y grupos de presión tradicionales en muchos países.

Deshechas las infraestructuras, arruinadas las industrias, abandonados los campos, las tareas de reestructuración son encomendadas, previa formación de numerosos cuadros de burocracia falangista capaces de mantener las riendas administrativas del Estado, a tres instituciones clave que definen de por sí la política económica propugnada. Nos referimos al "Instituto Nacional de Industria" creado en 1941, cuya finalidad declarada es la de propulsar y financiar el resurgimiento de la industria y en especial aquellas destinadas a la defensa del país o al desarrollo de la autarquía económica; a la Organización Nacional Sindical, instrumento al servicio de la política económica del Estado, a la vez que eficaz elemento de represión y control obrero; y por último a la banca bancaria que fructificará con los años en un "statu quo" favorecedor de la concentración de capitales y de conexiones con la industria del país.

Las clases dominantes utilizan desde el principio las plataformas burocréticas y las enumeradas, pero el estado caótico de la economía en los años cuarenta y buena parte de los cincuenta, la falta de una línea coherente en las medidas adoptadas en los diversos centros de decisión económica de la Administración, hacen que por el momento su influencia directa en las directrices estatales se limite a la obtención de una máxima situación de privilegio y protección de los propios y limitados intereses emparejados en las medidas de protección arancelaria y apoyo a la producción interior propugnadas por la política autárquica entonces vigente.

La patente debilidad de toda la burguesía, su total incapacidad para asumir una tarea directiva, hacen que ésta apoye decididamente al régimen establecido, expresión de sus necesidades coyunturales de subsistencia.

La seguridad y el orden están garantizados por la policía oficial, por la brutal represión a todo resto de organización obrera y popular, por el encarcelamiento o asesinato de todos los dirigentes sindicales o políticos...

Pero este apoyo a las formas y métodos fascistas es tan solo una variante, mas eficaz y menos comprometida para la burguesía- de los métodos de terror y represión empleados tradicionalmente por las organizaciones patronales. El contrato directo de pistoleros es sustituido en definitiva por un contrato de apoyo a un régimen autoritario que releve a la burguesía de su tarea de dirección política y adopte unos métodos de represión y control de signo fascistas, por ser en aquel momento histórico los mas adecuados a sus intereses, centrados inicialmente en un proceso de capitalización a gran escala protagonizado por los aparatos burocrático-económicos del Estado.

Dicho proceso de capitalización redundará en un aumento del consumo y del capital disponible, con lo que se abrirán las puertas del desarrollo del capitalismo monopolista de estado.

Posteriormente, con el plan de Estabilización y el Plan de Desarrollo, latifundismo capitalismo industrial y capitalismo financiero, aceleran el ritmo de su proceso de unión iniciándose en consecuencia una decidida y creciente influencia directa en el estado y en todos los organos de decisión del país. Si bien siempre ha existido una concordancia objetiva entre los intereses y necesidades de la burguesía y la actuación del Estado franquista, es a partir de este momento cuando el Gran Capital se introduce en él, produciendo cambios importantes en el mismo como son una cierta racionalización de la política económica (ineludible ya, dado el grado de concentración y unión del capital financiero) y un desplazamiento sucesivo de las fuerzas burocrático-falangistas a todo punto ineficaces a las exigencias técnico-desarrollistas y a la ortodoxia económica-capitalista, que son sustituidas por equipos de tecnócratas con superior formación profesional.

Esta progresiva dominación por parte de la burguesía del aparato estatal e incluso su identificación con él, es uno de los factores mas importantes de la realidad española actual, ya que demuestra la existencia en España de un Capitalismo Monopolista de Estado claramente configurado a nivel de organismos rectores y dirigentes, pero confuso y contradictorio a nivel de base como lo demuestra el hecho de que sea compatible con zonas del campo español altamente atrasadas, que no obstante van perdiendo el carácter de "supervivencias feudales" y se incorporan progresivamente, mediante la integración a los círculos industriales y financieros, a la explotación capitalista del país.

La paulatina introducción de capital extranjero (principalmente yanqui) a la economía española se debe al intento de superación del desfase existente entre la capacidad competitiva a nivel internacional de la producción española y su baja capitalización.

Esta introducción se concreta cada día mas en la identificación y subordinación del monopolio español respecto del internacional y del imperialismo americano.

Las tareas de explotación que el capital extranjero se ve obligado a mantener y exigir dadas las implicaciones competitivas de la economía y el comercio internacionales, presuponen la explotación gradual de la economía española. Dicha explotación supone una contradicción permanente con las necesidades de subsistencia de la pequeña y mediana burguesía, contradicción insalvable pues la integración de la burguesía no monopolista por el capital extranjero es inviable: ello implicaría la reducción en las tasas de beneficio de dicho capital y por tanto su negativa rentabilidad frente a inversiones mucho mas productivas en países subdesarrollados de la esfera imperialista americana.

Para facilitar la comprensión del proceso descrito, es importante hacer referencia al panorama de los sectores básicos de la producción: agricultura, industria y servicios.

A) Agricultura

La situación de infradesarrollo de la agricultura aunque arranca de varios siglos atrás en la historia de España, influencia grandemente al periodo actual. La cuarta parte de la Renta Nacional corresponde a la Agricultura, que absorbe una tercera parte de la población activa, siendo su volumen de exportación la mitad del total del país.

Dicha influencia, aunque decreciente, puede definirse en una cristalización al menos parcial, de las estructuras anticuadas; en una infravaloración durante años del problema rural en aras de una potencial industrialización y de los beneficiarios de una determinada estructura de la propiedad agrícola. Es precisamente este, el desequilibrio que se manifiesta en la distribución de la propiedad de la tierra, uno de los problemas básicos de la agricultura española.

En 1931 en las 27 provincias catastradas el 0,12 % de los propietarios poseía el 33,29 % de las tierras cultivadas; el 98,06 % de los propietarios poseía el 35,72 %.

En 1938 habían sido distribuidas 5.692.202 Ha., incluyendo las leyes de Reforma Agraria de 1935 y 1936.

En 1939 se devuelve al menos en parte a sus antiguos propietarios lo distribuido durante el periodo republicano.

La situación en el 57 aparece mas grave al estar las grandes posesiones concentradas en pocas manos, como lo demuestra el que el 8% de los contribuyentes posee el 72 % del total de la renta agrícola de España.

El régimen de sparcerie y arrendamiento vigente en gran parte de la superficie cultivada junto con el paro eventual en zonas de latifundio, y encubierto en la de minifundio, agreden todavia mas la situación. Junto a este defecto estructural básico, aparecen lazos no menos importantes: el bajo nivel de capitalización, la insuficiencia cuantitativa y cualitativa del crédito agrícola, la rígida e insuficiente comercialización de los productos agrícolas debida a los fuertes controles estatales existentes, la especulación de los intermediarios, etc. La profunda crisis por la que atraviesa el campo español enraizada en las estructuras arcaicas que hemos descrito, presenta caracteres de perdurabilidad. Por una parte existen unos esfuerzos de modernización; las viejas formas de explotación van siendo sustituidas por formas de explotación capitalistas como consecuencia de la industrialización del país, hasta ahora llevada a cabo a costa del campo, víctima principal del desarrollo capitalista. Pero por otra parte, esta penetración del capitalismo continúa siendo débil. Solo una pequeña parte ha entrado en la fase de modernización capitalista; el resto continúa en crisis, y tendrá que seguir la misma transformación o perecer bajo la presión de los grupos capitalistas más dinámicos.

Sin embargo, todo parece indicar que el capitalismo español será incapaz de resolver la crisis agraria puesto que la inversión en la industria y sobre todo en el sector terciario es mucho mas rentable.

La baja capitalización del campo español como consecuencia de su poca rentabilidad a corto plazo y el enorme esfuerzo económico, político y social que requerirá una verdadera reforma agraria, lo han mantenido en un atasco, que pudiendo llegar a hipotecar el desarrollo económico nacional, no perjudicaba los intereses de la oligarquía dominante. De hecho la coexistencia de estructuras concentradas en un sector arcaico tradicional ha sido beneficiosa para el capitalismo monopolista del estado.

Basta recordar la fuga de capitales del campo a la industria, el traspaso de las rentas del campo a las zonas industriales del país o la dedicación de la tierra a la especulación (es conocido que las compras de tierras se han considerado como la mejor defensa contra la inflación, lo que ha producido un aumento desproporcionado del valor de las mismas, que así han sido mas inaccesibles cada día al pequeño propietario), y la despoblación del campo que favorece la obtención de una mano de obra barata en las zonas industriales, o contribuye a equilibrar la balanza de pagos mediante su exportación al extranjero. Todo ello además resta potencial revolucionario al proletariado campesino, al aumentar, por la disminución de la mano de obra, los

salarios en el campo u ofreciéndoles la perspectiva de promoción económica en la emigración.

B). Industria

El inicio de los males y deficiencias que afectan a la industria española debē buscarse, en terminos generales en la política autárquica y en el exceso de burocratismo, que originan colapsos de la iniciativa privada defendida oficialmente, desfa- ses en la producción, bajos niveles de productividad y precios no competitivos, la peque- ña dimensión de las industrias privadas junto con un anticuado equipo fabril, agravan aún mas la situación.

El I.N.I. centraliza todas las empresas públicas del país; es el couce de la intervención directa del Estado en la producción; intervención en muchas ocasiones mas ostentosa que eficaz, incoherente a consecuencia de la falta de planes generales de crecimiento, con un pesado cuadro burocrático y con deficiente información de cara al público. Ningún control democrático se ejerce sobre las industrias públicas, y el esfuer- zo de financiación que supone el montaje de las grandes factorías del I.N.I. lo sopor- tan en su mayor parte las clases asalariadas con un bajo nivel de renta.

El panorama general, nos muestra en la actualidad, una situación dominada por los grandes monopolios y la oligarquía financiera que arrastran al gran sector de pe- queñas industrias y que mantienen a la nación española en una situación social y econó- mica montada sobre las directrices básicas de un capitalismo que evoluciona hacia for- mas avanzadas junto con un aparato estatal idóneo, capaz de mantener la alianza de la burguesía con el Gran Capital.

En efecto: el grado de concentración financiera en las industrias básicas españolas (electricidad, siderurgia, cemento, vidrio, azucareras y monopolios públicos) es muy elevado. La oligarquía financiera controla mas del 50 % de la producción de los sectores significativos de la economía española.

A ello deben añadirse el papel que desempeñan las Asociaciones de fabrican- tes o de productores, que actuando como organizaciones horizontales patronales, presio- nan para la obtención de condiciones mas ventajosas, créditos oficiales, exclusivas, arrendamientos de monopolios públicos, etc.

Esta tendencia a la concentración industrial va acompañada de la eliminación de la competencia por parte de la oligarquía financiera que además impide de hecho la efectiva modernización del sistema productivo que no podrá operarse mas que a través de la socialización de los núcleos de poder de la oligarquía financiera. Mientras, la política de desarrollo propugnada, a pesar del proceso inflacionista que la acompaña, a pesar de los fuertes alzas de precios, a pesar del estancamiento de las exportacio- nes y del aumento de las importaciones, podrá ser mantenida y sostenida desde el exte- rior, en tanto la balanza de pagos se liquide con superavít, o mientras exista una razo- nable reserva de divisas.

En las condiciones descritas, el desarrollo español no puede ser mas que . inflacionista y neo-autárquico con todos los problemas que ello implica y que veremos posteriormente.

C) Servicios

Interesa referirnos esencialmente a la Banca privada, como botón de muestra del grado de control y concentración del capitalismo español.

Es sabido que el núcleo fundamental del poder económico reside en la Banca privada y por el núcleo fundamental constituido por la banca mixta: siete bancos de un total de ciento doce, disponen de casi el 70 % de los recursos ajenos y conceden ca- si el 60 % del total de créditos. A esta fuerte concentración financiera se suman las estrechas relaciones mantenidas con las restantes instituciones bancarias. Un grupo de consejeros comunes constituyen la maxima representación de la oligarquía financiera, con claras y notables influencias en la superestructura política con la que está ínti- mamente interpenetrada.

Esta concentración hace que la competencia sea prácticamente eliminada a través de un organismo paraoficial: el Consejo Superior Bancario en el que la oligarquía dominante cuenta con una influencia decisiva.

De esta fuerte concentración financiera se deducen fácilmente el grado de dominio económico, social y también político ejercido por una sola clase dominante, impidiendo por tanto el establecimiento de una democracia política y económica. La única solución eficaz al problema planteado consiste en arrancar el control financiero a la oligarquía dominante.

En síntesis podemos decir que el poder especial de represión ejercido contra el proletariado por parte de la burguesía dominante, contra millones de trabajadores debe sustituirse por un poder especial de represión ejercido contra la burguesía por el proletariado.

Como conclusiones del análisis de la situación económica española debemos señalar que ésta es cada vez mas una economía controlada por el capital extranjero. Lógicamente ello da mas poder y solidez al gran capital español, lo hace mas invulnerable, pero ahonda la escisión entre las fuerzas políticas nacionales y los intereses de los grupos que las componen.

Hemos de señalar también la tendencia tecnocratizante de la sociedad industrial española patente en la mentalidad de ciertos sectores, en la orientación de la enseñanza, etc., acorde con la fase de desarrollo capitalista en que nos encontramos.

Aunque la disociación de la propiedad y la dirección de las empresas es un slogan de la retórica liberal, pese a que puede darse una cierta diferenciación de funciones sin por ello dejar de existir una clase dirigente que como grupo social, posee y dirige los negocios, hay que tener en cuenta el nivel de tecnocracia alcanzado como índice del desarrollo de la estructura capitalista, en cuanto a racionalidad y capacidad integradora y pese a sus contradicciones.

Actualmente, la economía española atraviesa una fase de crisis y de revisión cuyo resultado será decisivo bien para estabilizar definitivamente el sistema capitalista, bien para encauzar su superación.

Las dos alternativas planteadas son: la alternativa "desarrollista" polarizadora indiscutible de la actual coyuntura, y la alternativa socialista en incipiente fase de organización. Ambas entran en contradicción y ofrecen por tanto, perspectivas sustancialmente distintas de las que en definitiva solo una puede prevalecer.

El desarrollismo mantiene en estos momentos una doble actividad de maniobra implicada en el mismo proceso de su consolidación. Por un lado frente a los intereses "proteccionistas" (burguesía media), por otro, intentando aprovechar o alienar con sus intereses a la masa proletaria y a sus organizaciones (sindicatos). Ambas maniobras tienen un mismo fin integracionista y por tanto neutralizador.

Por otro lado la actividad de la clase obrera, al margen de momento, de consideraciones cualitativas y cuantitativas, tiene también un doble objeto: sensibilización, toma de conciencia y cohesión y, simultáneamente, progresiva toma de poder.

La alternativa desarrollista choca con tres cuestiones que debe superar y que a su vez responden a tres necesidades: necesidad de ampliar el potencial capitalista (concentraciones, capital extranjero...); necesidad de encontrar nuevos mercados tanto interiores como exteriores; y necesidad de reconversión del proletariado para los propios intereses controlando sus organizaciones.

El desarrollismo necesita ganar etanos rápidamente y por tanto necesita afianzar la estabilidad político-económica del país. El régimen fascista, el aparato policial y psicológico del franquismo, de hecho no se contraponen en absoluto a sus intereses, antes al contrario, puesto que únicamente está obligado a mantener aquella flexibilidad acorde con el propósito de neutralizar o integrar formalmente a la burguesía media y a las organizaciones obreras que necesite.

Actualmente empero, básicamente porque dicha integración por parte del proletariado está muy lejos de producirse, persiste la contradicción entre necesidad, por ej. de sindicatos libres y contenido objetivo revolucionario de la clase obrera. De esta forma toda concesión es demagogia y falsa, y en todo caso tiene un cierto valor de detección o incluso táctico.

El peligro que representa para la burguesía la desmembración del franquismo antes de sus previsiones, la lleva a forzar la institucionalización del régimen, institucionalización que pretende conciliar el mosaico sociológico del país (monarquía, nacionalismo, iglesia...) fácilmente inflamable y vidrioso y controlar posibles regresiones bien originadas por el proletariado, bien originadas por las mismas fuerzas burguesas en litigio.

En último término los llamados "duros" del régimen, no son un peligro sustancial para la burguesía, sino una garantía de estabilidad más o menos manejable, como se ha demostrado siempre que la burguesía ha podido ir realmente más allá de sus posibilidades alcanzadas.

Para el desarrollismo, el verdadero peligro estriba en el mismo desarrollo, y en la fuerza que pueda oponer el proletariado organizado y unido. En el mismo desarrollo porque la dificultad que representa mantener el equilibrio propiedad privada-ingerencia del capitalismo imperialista internacional, mantiene constantemente en vilo los intereses capitalistas nacionales en ningún momento dispuestos a deponer todas sus prerrogativas y deseos en constante expansión. En la fuerza del proletariado porque evidentemente, de unos años a esta parte el movimiento de la clase obrera ha ganado en intensidad y cohesión.

La acción actual de las comisiones obreras empieza a pesar seriamente en la balanza política.

2.- LA SITUACION UNIVERSITARIA

2.1- LA UNIVERSIDAD COMO ELEMENTO DE LA SOCIEDAD

La Universidad, por estar inmersa en la sociedad, manifiesta en su seno las contradicciones de dicha sociedad si bien de forma peculiar; son varias las formas en que se traduce la contradicción fundamental del sistema capitalista en la Universidad; el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios utilizados.

a) El interés del capital; sus propias necesidades de subsistencia, es ejercido en la Universidad a través del instrumento de la clase dominante: el Estado burgués. Dichas necesidades del capital se enfrentan antagónicamente a las de la sociedad, por lo cual el capital debe imponerse a través de unos órganos de poder que se desplazan según los asaltos de los sectores dominados.

b) Ello comporta la ausencia de auténtica democracia en la Universidad. Como hemos dicho, los órganos de poder del capital cristalizan y se concentran en forma diferente, pero siempre existen. Podría darse un régimen más o menos "Liberal" en el sector universitario, pero nunca una auténtica democracia, que sólo puede entenderse como la autogestión por parte de profesores y estudiantes en todos los asuntos universitarios, poniendo su trabajo al servicio de las necesidades sociales expresadas por la colectividad.

c) La Universidad estará configurada, por los vínculos con el sistema económico, de forma análoga a la de toda la sociedad: la Universidad es clasista, porque lo es la sociedad. El carácter clasista le viene dado no tanto por la extracción burguesa de sus miembros, que ciertamente también lo configura, (hecho éste superable con el desarrollo capitalista, como lo demuestran los ejemplos de Francia, o Inglaterra, representantes de un capitalismo más avanzado que el nuestro,) como por la contradicción existente entre el significado social de la cultura, (expresión de la realización humana, es decir, de su producción social) y el sentido burgués (explicación y justificación del dominio minoritario de la burguesía) que hoy tiene. Es carácter clasista de la cultura supone una enajenación del trabajo del estudiante, en cuanto el fruto de él lo condiciona y determina de forma ajena a su propia voluntad. Es la burguesía quien controla la "herramienta" de trabajo del estudiante (la cultura, la técnica, la ciencia) y las condiciones en que ésta la utiliza, mientras que esa "herramienta" y ese trabajo cada día tienen una incidencia más social. Esa contradicción constituye la razón profunda de la crisis actual de nuestra Universidad y del sistema que la sustenta: el capitalismo.

La cultura burguesa no es más que una "ideología" de clase, ajena a la totalidad de la realidad y que es utilizada para "explicar" determinados aspectos inconexos de ésta de forma mistificada y acientífica. Una cultura científica sólo podría darse en una sociedad sin clases, sólo en la sociedad socialista se dará una cultura realista y popular.

d) Es evidente que al estudiante no se le considera hoy trabajador intelectual, con las prerrogativas que ello supone (salario, etc.). Ello es posible por la extracción burguesa de los actuales universitarios. Pero la razón profunda es pretender ocultar la situación de explotado del capitalismo que sufre el estudiante en su trabajo. Dicha pretensión deberá verse desbordada pronto por la creciente relación entre la Universidad y el proceso productivo en sus distintas formas.

2.2- CARACTERES FORMALES DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

a) La masificación es consecuencia, por una parte, del desarrollo experimentado en los últimos años por las capas "medias" y pequeño-burguesas, consecuencia entre otras del aumento del sector terciario de nuestra economía y del gran sector burocrático existente. Por otra, de la necesidad de numerosos y mejores cuadros intermedios y superiores que el desarrollo burgués crea. Por ello se

el acceso a la Universidad de esas clases, (matrículas no excesivas comparadas con la Universidad de Navarra, Esado, IQS, etc), pero se ha incrementado la selección académico-política para asegurar la subordinación de los estudiantes a la oligarquía.

b) La consecuencia del progreso tecnológico ha sido la especialización de las materias, si bien los intentos seguidos para concretarla van dirigidos a satisfacer las necesidades inmediatas de la explotación capitalista, y no el progreso científico de la humanidad dirigido a la satisfacción de sus necesidades.

c) Esa especialización conduce a una relación más rápida y frecuente con el proceso productivo en que se utilizará. A la vez, el desarrollo económico en que colabora dicha especialización engendranuevos planteos culturales, nuevos mitos, y simultáneamente los difunde utilizándolos como nuevo instrumento enajenador y perpetuador. En definitiva, la cultura y la enseñanza están relacionadas cada día más con la producción.

d) Esa relación se da, en la actualidad, en términos de desejusto entre las necesidades del capital y el rendimiento de la Universidad y la educación estatal.

Ello se da porque la masificación plantea una serie de problemas técnico-económicos difíciles de resolver por la actual Administración, y porque la insuficiente preparación profesional que se da en las aulas (preparación profesional según moldes y normas capitalistas) pero insuficiente a las necesidades de la oligarquía) obliga a esfuerzos suplementarios por parte de la burguesía. Dicha situación de desfase la solucionan hoy con las Universidades y Centros privados (Navarra, Dousto, ICAI, ESADE, IQS, etc), de las que salen los "altos cuadros", pero a medida que el desarrollo lo hace posible hay que pensar en adoptar soluciones definitivas. Nos referimos a incremento de dotaciones, profesorado, etc.

Este desfase ha posibilitado que los universitarios destruyéramos de la rámpea del SEU, cuando ésta impedía un desarrollo técnico-profesional con sus pretensiones de "ideologizar" y politizar, que no suponían más que un freno a las necesidades de desarrollo de la burguesía.

Este desfase es el que antes o después integrará cualquier concepción de la RDU que no suponga una alternativa socialista a la Universidad y al sistema actuales.

2.3- LAS INTENCIONES DEL CAPITAL Y DEL GOBIERNO A SU SERVICIO

El sistema económico capitalista no puede prescindir de un sector cada día más necesario para su desarrollo. La enseñanza se convierte cada día en un instrumento más directamente al servicio del capital y la burguesía. El objetivo fundamental del capital y su gobierno en la Universidad es el ajuste a las necesidades de la burguesía. Para esa adecuación la burguesía, a través (y a veces a pesar) de la Administración, impone sus "ajustes".

- Cuantitativamente: en la actualidad intenta superar la crisis descrita en sus aspectos formales a través de facilitar el acceso a la enseñanza primaria y secundaria (sin olvidar que es enseñanza "de clase"), a la vez que en la Universidad sigue manteniendo instrumentos rígidos de selección. Ello es explicable. Hace pocos años la educación no era una inversión rentable, dado el bajo desarrollo económico que no la hacía necesaria: era un gasto público y inútilmente (según la lógica capitalista) había que reducirlo al mínimo limitando el acceso popular a la enseñanza. Pero hoy la necesidad de cuadros preparados hace de la educación una inversión que hay que hacer rentable al máximo: aumento de la enseñanza primaria y secundaria y de la selección en la Universidad, como medio para no desperdiciar inteligencias y prepararlas de la forma más útil al capital.

- Cualitativamente: cuando la ideología fascista se convirtió en una carga difícil de soportar para el desarrollo burgués, fue marginada aún en contra de los burócratas e ideólogos de Falange: vimos primero el descrédito de los jefes del SEU, después la casi práctica abolición de la enseñanza política (FEN). Y no sólo eso: los Planes de Estudio, los ritmos, las disciplinas, se adecuaron a las necesidades de la burguesía, sobre todo en aquellos núcleos que le son más vitales (ingeniería,

Economía, Derecho, Arquitectura, Escuelas de Grado Medio, Graduados Sociales, etc). Por todos esos ajustes los lleva a cabo sin reducir el dominio del sector: a ser posible mantendrá intacta la estructura, y en caso de verse obligada a cambiarla, desplazará sus centros de poder de tal modo que admitan el cambio sin reducir su capacidad de control. Un ejemplo lo tenemos en la actualidad, la promulgación de las APE y las nuevas APE, que venían a reconocer determinadas reivindicaciones (pocas) de los estudiantes pero que ya no eran utilizables realmente por éstos, pues habían sido vaciadas de contenido, "desplazadas" de poder, integradas en definitiva.

Las últimas medidas respecto a exámenes (contra convocatorias) o incluso las represivas, conducen a intentar superar la actual crisis aumentando la rentabilidad del sector mediante un incremento de la eficacia funcional, formal, de la Universidad. Es cierto que no afronta el problema mediante un cambio de estructuras, pero ello se debe a la aún baja potencialidad económica de la burguesía, que de momento soluciona sus problemas con las Universidades privadas. Pero cuando el desarrollo se lo permita y a la vez se lo exija, establecerá reformas estructurales conducentes a la máxima tecnificación y funcionalismo de la Universidad. El plantear pues la RDU en este sentido entra, dentro de las perspectivas burguesas.

Para lo que será constante en cualquier reforma estructural son los órganos de control que además hacen posible la represión cuando no lo sea fácil asimilar y desvirtuar las reivindicaciones de los universitarios. Un ejemplo lo tenemos con el intento de integración en las APE; al fracasar, utilizar el máximo rigor represivo.


Todo este proceso de ajuste trae como consecuencia la anulación progresiva del estudiante y la evidenciación gradual del papel de explotado y asalariado llamado a asumir en su condición de profesional.

La reforma que nunca podrá ofrecer la burguesía no es una reforma de las estructuras de la Universidad aisladamente, sino un cambio en las estructuras socio-económicas del país (y por tanto de la Universidad) que supongan su desaparición como clase. Una Universidad al servicio de la sociedad y del estudiante, nunca la concederá la burguesía: deberá serlo arrancada por las fuerzas populares en un proceso revolucionario coordinado y conjunto de todos los sectores explotados.

2.4- LOS MEDIOS QUE UTILIZA EL CAPITAL

A fin de mantener su situación de privilegio o incluso su propia existencia, la burguesía utiliza su estado, su Administración, aumentando su influencia en unos órganos de poder del capital, en la Universidad que ejerce, para asegurar dicha influencia,:

a) El control. La voluntad de control tiene su origen en el interés del capital monopolista en convertir la Universidad en un centro productivo a su servicio, tanto en la formación de cuadros profesionales que después integrará en su sistema, como en las funciones intrínsecas universitarias: investigación, formación del profesorado, etc. Es claro, el capital le interesa controlar, a través del Gobierno, los aspectos ideológicos, culturales, formativos e investigativos de la Universidad, así como la procedencia y cantidad de miembros formados, tal como vimos antes. Ejemplo máximo de esa voluntad de control son las Universidades laborales, que tienen la doble finalidad de formar técnicamente unos cuadros intermedios e a la vez que desclasarlos e integrarlos a la lógica capitalista, de forma que queden preparados para situarse en puestos más o menos importantes de la empresa, mientras en la Universidad forman a los que deberán dirigirle. De este forma, la explotación de la clase obrera a través de los técnicos desclasados está asegurada.

Hasta hace poco, y todavía hoy en muchos sectores, el control se reviste de típicas formas fascistas dictatoriales: control de todos los lugares de decisión en la Universidad: Ministerio, Rectorado, Claustros, cátedras, profesorado, SEU, etc. a los que se dan amplios instrumentos para ejercer su poder: ley de expedientes, reglamentos de disciplina, posibilidad de configurar planes de estudio, control de los ingresos, atribuciones para controlar la ideología,  en

Definitiva toda aspecto y actividad universitaria.

Este control descarado que todavía hay predomina en las Universidades estatales, es provisible que derivo (ante el acoso del movimiento universitario y como intento de integración posibilitado por el progresivo desarrollo burgués) hacia formas más hábiles, más ocultas, como las que de hecho ya se han anunciado (Universidades "autónomas", cátedras no vitelicias, etc) pero no por ello menos efectivas. De esta forma de control tenemos una muestra explícita en las Universidades privadas, sobre todo en las del "Opus". Podríamos decir, pues, que el control está ejercido por los instrumentos del capital a tres niveles:

- a) Por el poder económico.
- b) Por el poder político.
- c) Por el poder ideológico-cultural.

A través de ellas, todos los aspectos de la tarea universitaria están mediatizados. Desde los planes de estudio (progresivamente tecnocratizados) al terreno cultural (caracterizado por un inmovilismo y absentismo rotundos).

Es precisamente por el peligro que suponen para la perpetuación de dicho control por lo que mientras intenta integrar las reivindicaciones estudiantiles con las APE, expulsa a comienzos del curso pasado a los profesores y catedráticos que han participado en la lucha.

A pesar de todo se ha conseguido el primer paso y el más importante: los estudiantes, parte más numerosa y activa de la Universidad, han logrado abolir la forma más directa de control: el sindical; la acción masiva ha provocado la consecución de SDE en numerosos distritos, acelerándose la marcha hacia el CDEE.

Otras partes activas de la Universidad, concretamente los no numerarios, que sufren una situación semejante a la de los estudiantes, intentan también superar las fuerzas represivas y de control que los afectan. Pero no les queda otro camino que apoyar a la única organización de masas existente en la Universidad, la estudiantil, porque hoy es la única con fuerza suficiente para luchar contra el control y la represión del capital monopolista.

Estos avances en el movimiento universitario no son más que la muestra de que hemos conseguido destruir un instrumento de control gubernamental a nivel sindical: el SEU. Después del fracaso de las APE y las AE no creamos que intento de nuevo el control sindical, sino la división (recuérdese la presentación de justificantes), el tomar (prórrogas, limitación de convocatorias) y el confucionismo que dificulten una acción masiva tendente a abolir todas las formas de control y represión, incluida evidentemente la dependencia fundamental: la del capital.

Los estudiantes serán controlados directamente por organismos represivos institucionalizados, legalizados cuando sea necesario y ello porque el gobierno no controla ya a los estudiantes, pero sí controla perfectamente al resto de la estructura universitaria, que refuerza por todos los puntos para que pueda aguantar el asalto de los universitarios. Podemos afirmar que la atención del gobierno se centra actualmente en hacer inabordable la estructura universitaria en sí misma. Su método consiste en asegurar en primer lugar un cuerpo docente seguro, a los que ya no se pide fidelidad a los principios del movimiento, sino simplemente profesión de apoliticismo y tecnocratismo (ello se refleja perfectamente en los adjuntos que han sustituido a los 68 expulsados a comienzos del curso pasado). En segundo lugar proporciona a esta nueva raza de incondicionales del sistema capitalista los instrumentos adecuados para hacer efectivo el control y dominio de la Universidad: planes de estudio más tecnocráticos, mayores dotaciones, mejores instalaciones, etc.

b) La integración. La contradicción que estos órganos de poder capitalista y de control suponen frente a las necesidades sociales y humanas de los estudiantes que exigen autonomía y plena libertad en su trabajo, engendra movimientos reivindicativos de carácter democrático que aún en forma potencial ponen en peligro la permanibilidad de dichos órganos de control.

Se ensayan entonces métodos de desvirtuación del contenido potencialmente revolucionario de las reivindicaciones, absorbiéndolas mediante formas más liberales

y tolerantes. Esto ha sido el caso de las APE: mientras los estudiantes exigían libertad sindical y autoorganización, el gobierno no tuvo más remedio que enterrar al SEU e intentar absorber las reivindicaciones en una organización menos rígida y dictatorial, pero constituida por decreto, por lo que en realidad sólo se cedía terreno en lo formal, pero no en lo fundamental y político: la libertad de asociación.

Esos intentos (a veces eficaces, como en varios países) de integración son posibles porque el desarrollo económico que experimenta el país, necesita de una crítica de los aspectos técnico-formales del gobierno, a fin de incrementar su eficacia y rentabilidad para el sistema; en el aspecto político, las recientes reformas constitucionales permiten cambios de gobierno y de ministros si su gestión no es satisfactoria. La burguesía asumirá este papel de crítica, fortificándose y asegurando el papel director del capital.

Pero, tal como veíamos al analizar el contexto socio-económico en que está inmersa la Universidad, este grado de desarrollo burgués todavía está en fase de construcción, la burguesía todavía no puede permitir la crítica abierta. Es por ello que cuando la integración no se consigue a corto plazo da paso a la represión sistemática y brutal, y ello porque al ser éste un período de transición y de consolidación de la burguesía monopolista a nivel internacional, el peligro de desequilibrio es muy importante. Ejemplos de ello los tenemos en que cuando no controla a la masa universitaria, crea sus propias instituciones de formación: las Universidades y Centros privados; y que cuando las Ramas profesionales se le escapan de las manos, después de haberlas apoyado y basado en ellas la maniobra de integración, las persigue y reprime (como en el caso de FEAS).

Es este doble juego entre integración y represión el que caracteriza a este nivel el período actual.

c) La represión es el recurso máximo de la burguesía, y hasta hoy muy utilizado debido a su poca capacidad integradora. Si bien en los inicios del movimiento universitario la represión se ejercía directamente por órganos inmediatos y como castigo o respuesta a reivindicaciones determinadas, la masificación del movimiento universitario, su expansión y coordinación han provocado un cambio significativo en los instrumentos represivos del capital: hoy son organismos estructurales, legales, institucionalizados, los que reprimen a las masas de estudiantes. La legalización de la "deportación militar" (como efecto de la no concesión de prórrogas) la exigencia de justificantes, la nueva reglamentación sobre alumnos libres, y sobre todo a nivel social, el estado de excepción declarado en Euzkadi, lo manifiesta claramente.

Esa institucionalización es la consecuencia lógica del propio movimiento reivindicativo. El capital ha desplazado sus órganos de poder a dos niveles: uno inmediato en la propia estructura universitaria (rector, decanos, policía, asistencia a clase, certificados de buena conducta para prórrogas militares) que tiene por objeto obligar a desplazar el terreno de la lucha a nivel académico solamente. Pero la importancia total de esos órganos académicos frente a la amplitud del movimiento universitario lo obliga a institucionalizar la represión a nivel político-estatal. Y eso constituye un salto cualitativo en nuestra lucha: hemos despojado al camino de nuestro enfrentamiento al capitalismo, destruyendo al SEU. Ahora obligamos a refugiarse al capital en su Estado, desvelando a todos el carácter de clase de la represión, del Gobierno, del Sistema.

El estudiante ya no se enfrenta con unos jefes sindicales o con unos ideólogos fascistas: se enfrenta con el Estado burgués. Este avance posibilita objetivamente un salto cualitativo en la conciencia de las masas, hacia reivindicaciones claramente revolucionarias; salto que vendrá dado por la incidencia de tres factores interdependientes y unidos a la vez:

- conciencia de su situación de enajenado al capital.
- acción reivindicativa contra los órganos de poder del capital y sus exigencias, acción que sólo tiene sentido revolucionario como praxis liberadora del propio estudiante.

- enfrentamiento progresivo con todos los órganos del capital, dentro de la Universidad y fuera de ella.

Dicha incidencia posibilitará en la masa universitaria a una conciencia de su situación de explotados, conciencia que se traducirá en un aumento en extensión y profundidad del significado político de sus acciones, basado en la solidaridad de condición de todos los estudiantes (excepto núcleos irremediablemente integrados al capital).

Cuando dicha represión declara grave toda falta colectiva se comprende la importancia que tiene la movilización y la masividad de las acciones. Y ello porque impidiendo acciones colectivas, el gobierno intenta impedir el acceso a la unidad y a la conciencia.

2.5- LAS ACCIONES DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

El movimiento Universitario está potenciado y posibilitado por unas condiciones objetivas, socio-económicas, políticas, de las que se han oído. Andácomos brevemente cuales han sido dichas condiciones a partir del año 55.

Si bien los primeros años marcan el auge del fascismo, pronto se enfrenta la burocracia y rigidez ideológica de ésta con las necesidades de la burguesía de nuevo en desarrollo. La necesidad de mayor formación profesional posibilita reivindicaciones académicas a nivel de curso que pronto los jefes del SEU politizan con su propia intransigencia. Después de un largo periodo por el que se escalan diversos niveles de la estructura sindical, se consigue la electividad de los delegados de Centro, si bien, como ya hemos advertido antes (y más ampliamente en "Acción Política") cada cargo conseguido ya no tenía eficacia política, pues el poder que en él radicaba había sido desplazado previamente a otro núcleo.

Paralelamente en la Universidad se realizan acciones solidarias a raíz de la huelga de tranvías y las huelgas del 62 en solidaridad con los mineros asturianos.

El proceso de asalto a la estructura sindical oficial, comienza con el no reconocimiento de los órganos no electos de ésta, bajo la consigna "al SEU somos nosotros". La imposibilidad en aquellos momentos de que el gobierno concediera la electividad de los cargos de Distrito y Centrales, posibilitó la total separación y constitución de Asambleas como órganos deliberadores.

Dicho proceso experimenta en este momento un aspecto cualitativo fundamental: la conciencia masiva de la necesidad de autoorganización, si bien se interpreta esa autoorganización como instrumento para mejorar la enseñanza profesional y acceder a más altos niveles burgueses.

La constitución de Sindicatos Democráticos de Estudiantes es en este aspecto un avance decisivo, pero debemos señalar este sentido burgués que los estudiantes otorgan a la reivindicación de autoorganización. Si bien la libertad sindical ha sido ampliamente reivindicada, la influencia de ella en los otros sectores no universitarios ha sido mínima, pues debemos recordar que la creación de CO fue espontánea. Si ha tenido efecto en una parte del profesorado universitario, y a nivel profesional (Asociaciones Democráticas de Profesionales).

A nivel estudiantil en el curso pasado la voluntad de autoorganización y la solidaridad entre distritos han sido un hecho: la Unión Coordinadora de Valencia y la huelga en solidaridad con los detenidos en dicha RC son una demostración evidente. En Barcelona, la Asamblea Constituyente del curso anterior tuvo unas características bien definidas: el poder estaba desmascarado, así como su gestión. Todo el mundo sabía que las estructuras del SEU eran imbueltas, que los jefes eran políticos y que el rector también lo era. La acción del gobierno en la Universidad estaba plenamente desmascarada a través de una larga y progresiva toma de conciencia de los estudiantes. La necesidad de autonomía, de libertad, de democracia, de autoorganización y libre asociación, la dependencia y el control político eran muy claramente visibles.

El máximo de este proceso de concienciación que va paralelo a independencia


al de la lucha real, se obtiene en el Acto de la Asamblea Constituyente. Todos ven claro que no hay ni libertad ni autonomía, ni democracia. Este nivel de conciencia es alcanzado por la totalidad de los estudiantes, exceptuando los ultras. La unidad de las acciones, su duración, la resonancia que tienen en el exterior demuestran que el grado de conciencia necesario para comprender las palabras libertad, autonomía, democracia, lo han alcanzado la casi totalidad de los estudiantes, además de haberse expandido entre profesorado, profesionales (colegios, etc) y núcleos ciudadanos. Pero los estudiantes del curso 66-67 han demostrado que no se tiene claro lo que es una democracia de contenido, real, entendiéndose sólo la parte formal de los elogios. El acto contra la represión del 26 de octubre es un ejemplo de lo que decimos. Hay un claro desfase entre el nivel político de las reivindicaciones y planteos sindicales y el nivel de conciencia política de la masa universitaria. La demostración más palpable de todo esto es el interés que tenían núcleos estudiantiles, no despreciables en número, por escuchar a Ortega Escós y para votar en su referéndum: todos pueden hablar, la votación será representativa de lo que pensamos, no debemos cerrarle la entrada a las Facultades, etc, todo ello mientras en Madrid se detenía a un representante del SDEUS que había ido a informarles.

Esta asimilación formal, "liberarl", que de la democracia hacía la mayoría de universitarios es lógica dadas sus limitaciones de clase, pues si bien a nivel productivo y laboral no tienen por qué formular planteos burgueses, las influencias ambientales y consumistas, la penetración que un modo de vida y una concepción del mundo burguesas ejercen en ellos, dificulta grandemente la concienciación política.

Esta concepción formal constituye un peligro de integración inminente: el intento APE así lo corrobora, y es indudable que reivindicaciones de autonomía serán fácilmente integrables en cuanto el gobierno se lo proponga (como sucedo con las Universidades "autónomas" o privadas, etc).

Hoy no existe una organización capaz de llevar a término esta difusión y concienciación hacia nuevos objetivos, más políticos, reales, de contenido. Poca gente está preparada para explicar realmente el contenido democrático del Sindicato. Organizaciones como ADEC, e incluso AUE, se han visto absorbidas y superadas por el nivel democrático de los planteamientos sindicales o por el ritmo acelerado de las acciones llevadas a cabo. La pérdida del papel vanguardista que tuvieron en cursos anteriores les ha sumido en una inactividad casi total que supone, objetivamente, su desaparición. Será necesaria, pues, la creación de una organización amplia que constituyendo la concreción de la fuerza popular en la Universidad, abarque planteos socialistas con la suficiente claridad como para expandirlos, divulgarlos, planteando por sí sola (a través del Sindicato o de ella misma, si llega a constituirse como organización de masas) una alternativa socialista y popular a la actual Universidad. Y ello es necesario, porque no es lo mismo rechazar unas estructuras fascistas como las del SCS o un rector policía que unas proposiciones "democráticas" como las APE, los referendums, la "autonomía" en la creación de Universidades privadas.

Para promover este avance en el nivel de conciencia política de los estudiantes (avance limitado por razones ya expuestas antes, pero avance sustancial) es necesario en dicha Plataforma una preparación intensa, una conciencia mucho más politizada; preparación enmarcada ya en un contexto socialista. Este segundo nivel permitirá luchar más directamente (y lo que es más importante: sin desvirtuar el contenido de clase de las acciones populares), la lucha universitaria con la obrera, quedando bien clara la dependencia de la primera respecto de la segunda. Pero no podemos analizar la situación del Movimiento Universitario sin hacer referencia a la situación del movimiento popular, si bien las implicaciones de éste en la lucha universitaria han sido hasta hoy reducidas. La fase de vertebración y organización del proletariado alrededor de sus Comisiones Obreras ha permitido la coordinación de acciones conjuntas, tales como el Acto contra la Represión, o las manifestaciones "ciudadanas" llevadas a cabo.

Pero en esa relación que ha tenido lugar con los otros sectores  tocar dos puntos :

- En primer lugar la participación mínima, y en un plano formal, de los sectores pequeño-burgueses, participación que no llega a plantear tan siquiera acciones de protesta de dichos sectores a los actos represivos que esas manifestaciones ocasionan.

- La dificultad para que amplios sectores estudiantiles comprendan y asimilen el contenido clasista, revolucionario, de las acciones obreras (por muy "democráticas" que éstas se digan) y se adhieran a él.

Y es que la movilización de núcleos y capas pequeño-burguesas ha obligado a privar de planteamientos totales, claros, a la masa universitaria, comprometiendo el éxito de las acciones obreras y el avance y expansión de la lucha de clases.

Por ello creemos aún más importante no sólo el aumento de la coordinación con la clase obrera y capas populares (es decir, con la Fuerza Popular que preconizamos), sino de promover la conciencia y la lucha anti-capitalista de los estudiantes; siendo éstos los objetivos primordiales en dicha relación, podría intentarse la movilización de núcleos burgueses, para nunca a costa del contenido de clase de las acciones realizadas.

Este planteo se ve confirmado por el movimiento en contra que se dió en parte del estudiantado después del Acte contra la Represión, y la no asistencia más que de minorías politizadas a las acciones conjuntas. Ello demuestra que ya no se puede intentar movilizar descaradamente al universitario en actos por la democracia y la libertad en abstracto, cuando él sabe intuitivamente el significado objetivo que la realidad actual otorga a dichas acciones: la rebelión en contra del actual sistema político-económico.

Pero han sido esas acciones las que han demostrado las posibilidades inmediatas de politización y desclasamiento de los estudiantes, accediendo a una conciencia pre-revolucionaria, según los distritos (recuérdese pro-Vietnam en Madrid y las manifestaciones que allí se realizaron a principios de 1967).

Por otra parte y ya analizando el curso pasado en el distrito de Barcelona, el fracaso de las APE, el fracaso del intento de integración que ello suponía, dió paso a la represión sistemática masiva e institucionalizada (TOP, ejército, decanatos, policía, etc) que significa el grave compromiso en que el MU ha puesto al gobierno y al poder capitalista. Ya no se intenta absorber al MU, sino destruirlo físicamente enviando ingentes cantidades de estudiantes al servicio militar. Ante esa maniobra destructiva, sólo se ha reaccionado planteando la lucha anti-represiva aislada, con un significado propio de por sí pacifista e ideal, que no ha conducido más que al absentismo de amplios núcleos. La represión no es ni un hecho abstracto ni un elemento aislado. La lucha anti-represiva debe plantearse políticamente, concretamente, como el último instrumento del capital para dominar en un momento dado el movimiento liberador del trabajador intelectual. Por otra parte, las respuestas no deben ser nunca abstractas, sino concretas y progresivamente extensas e incisivas.

La represión constituye, desde este punto de vista, la manifestación rotunda de una contradicción objetiva que enfrenta estudiantes y capitalistas. Es pues el denunciar esa contradicción una de las posibilidades de politización y concienciación socialista más grandes que se nos ofrecen. Una estrategia anti-represiva deberá ser, pues, ofensiva, e irá dirigida a trascenderse a sí misma para conseguir los objetivos que el MU se propone.

La vaguedad e idealismo con que se ha planteado la relación con los otros sectores, y el carácter defensivo de la lucha anti-represiva, junto con la ausencia de relación entre los objetivos finales y los problemas vividos por la masa estudiantil (concretado ello a nivel sindical en la falta de iniciativas en la base, Asambleas y Permanentes) ha provocado un desfase importante entre los objetivos estratégicos propuestos y el nivel de la problemática de la base.

El salvar este desfase y dotar al MU de una fluidez y flexibilidad permitan plantear respuestas a todos los niveles, respuestas progresivamente políticas a medida que aumenta la conciencia de su situación de explotados por el capital, son

condiciones indispensables para recuperar el ritmo de la lucha e incidencia de años anteriores. En este sentido es de destacar la burocratización de numerosos cuadros sindicales, que no han sabido promover Asambleas como órganos deliberadores masivos, o la vez que su falta de enraizamiento en la base ha hecho posible la división de los estudiantes en determinados casos (justificantes, por ejemplo).

Por otra parte, la división de las fuerzas socialistas en el seno de la Universidad ha sido notable. El primer trimestre se caracterizó, en Barcelona, por una lucha a bajo nivel político en que se ventilaba la subsistencia del Sindicato Democrático. El enfrentamiento con Ortega Escós y la represión unificó las acciones de la izquierda en diversos actos, entre los que destacamos el Acto contra la Represión del 26 de octubre y la manifestación "ciudadana" del 7 de diciembre.

Pero el resultado que dieron estas acciones, su crítica, dividió al movimiento universitario en dos líneas que se esforzaban en oponerse :

- Por un lado, una política que pretendía recuperar la masividad sindical a través de actos aislados e inconexos, cuyo denominador común (vértebra de dicha política) era la difusión de ideales democráticos y pacifistas que chocaban con el contenido objetivo de las acciones en que pretendía ser traducida dicha difusión: las acciones conjuntas y ciudadanas. Olvidaba dicha estrategia que:

1º No son las explicaciones "políticas" de las acciones emprendidas las que les dan significado, sino que es el propio contexto objetivo quien se lo otorga, aunque queda ésta reforzada si la propaganda y difusión se basan y comprenden dicho contexto. Intentar una coordinación real en la clase obrera como la que se intentó en los dos actos antes especificados, supone objetivamente una rebelión contra el orden establecido. No debe desmentirse el carácter potencialmente revolucionario, diluyéndolo en planteamientos ideales y pacíficos, sino que precisamente debemos fundamentarlo y extenderlo. Para ello será imprescindible una coherencia objetiva de la estrategia realizada, al que las acciones propuestas tengan un sentido concatenado y progresivamente amplio. Entonces la propaganda y explicaciones no hacen más que reforzar en gran manera, clarificar aún más dicha coherencia. Se trata, en definitiva, de una estrategia que englobe y encadene cada objetivo con el siguiente y todos con el último, de forma inasimilable por el sistema capitalista pero suficientemente gradual y clara como para ser comprendida por las masas estudiantiles, y para movilizarlas.

2º No es suficiente para conseguir los objetivos políticos propuestos adecuar a nuestro país una estrategia general que objetivamente, no responde más que a las exigencias de la política de bloques y a las necesidades de la coexistencia pacífica. El valor del militante marxista está precisamente en el enriquecimiento que con su acción y crítica constantes aporta a los planteamientos globales y estratégicos de su organización. El negarse a analizar y criticar los resultados de dicha estrategia, comprobando la exactitud del análisis de la realidad que la justifica, es no sólo renunciar a una actitud auténticamente analítica y dialéctica, sino lo que es más grave en consecuencia, privar a las acciones del realismo y valor científico imprescindibles para que supongan conquistas reales y revolucionarias. Las implicaciones internacionales de determinadas organizaciones les han conducido a un dogmatismo estratégico tal que han intentado aplicar en nuestro país y en nuestra Universidad, estrategias estandarizadas desde hace tiempo, al margen de la realidad en que debían incidir. La necesidad de mantener intacta la estrategia a fin de seguir obteniendo la ayuda y dirección exteriores, ha obligado a dichas organizaciones a un enfrentamiento con los partidos marxistas y a intentar boicotear todas sus acciones, sistemáticamente, apelando para ello a

argumentación abstracta pero nunca a una crítica científica y realista de sus resultados iniciales.

- Por otro, una concepción gradualista de la lucha universitaria que pretendía desglosar la toma del poder en objetivos parciales, con el peligro de desconexión entre éstos y el significado total de la lucha. Pero ello se formuló sólo teóricamente, impidiendo en gran parte el boicot al que tantos aludíamos su aplicación sindical, aplicación que de haberse llevado a cabo hubiese supuesto la división del movimiento universitario. Sólo la seriedad y rigor político impidieron una acción sindical que en algunos momentos comenzaba a ser manifiesta incluso a nivel público.

Pero la característica fundamental de la división de las fuerzas socialistas fue el carácter dogmático que adquirió: las decisiones políticas se adoptaban en función de un puritanismo teórico que no tenía para nada en cuenta las relaciones que la realidad iba desvelando paulatinamente.

Las posibilidades y el papel político de la burguesía no monopolista, por ejemplo, era determinado en función de un análisis económico en el que muchos marxistas no estamos de acuerdo, sin molestarse en constatar dicho análisis y dichas posibilidades a través de la realidad en que se incidía, es decir a través de las reacciones de estas capas frente al Acto contra la Represión, o frente a las manifestaciones ciudadanas o incluso frente a la represión institucionalizada.

Surgió, pues, una pugna teorizante y doctrinal en la cual las organizaciones pretendían encumbrarse como detentadoras del dogma estratégico.

La crisis en que enfrentamientos como los del pasado cyreo pueden sumir al MU, la incapacidad que dicha actitud supone para aprehender la realidad y transformarla revolucionariamente, nos mueven a proponer:

- 1º El análisis y crítica conjunta de la realidad a través de la unidad en nuestras acciones tácticas. Ello porque la situación española es en parte confusa, dada la etapa de transición y cambio en que se encuentran sumidos todos los aspectos de la sociedad española; su análisis no puede reducirse a una enumeración de factores más o menos característicos, sino que precisamente el elemento decisivo es la relación existente entre ellos. De ahí que sea el valorar y calibrar la importancia objetiva de cada uno de estos factores (económicos, políticos, sociales) la tarea inaplazable de todos los marxistas. Dicha valoración sólo será posible a través no sólo de una auténtica actitud dialéctica del máximo rigor teórico y del análisis conjunto, sino imprecindiblemente incidiendo unitariamente con nuestras acciones en la realidad e analizar. Sólo así la relación de los elementos que pretendamos calibrar será suficientemente significativa como para aportar datos reales a nuestros planteamientos.

No comprender que esa unidad crítica, táctica, dialéctica, es elemento imprescindible para el desarrollo del movimiento revolucionario, es, reducir definitivamente las actuales organizaciones a minorías intelectuales o revolucionaristas que no tienen ningún valor objetivo y que, por tanto, es como si no existieran.

No tienen sentido, pues, los actuales partidos que dividen las fuerzas marxistas en la Universidad. Sólo la unidad les dará la fuerza suficiente para analizar y transformar la realidad. Nunca llegarán a alcanzar por sí solos dicha fuerza: aún cuando multipliquen sus miembros, el capitalismo está sobrado todavía de medios como para afianzarse o integrarlos y destruirlos mucho más rápidamente.

- 2º El establecimiento y aprobación por parte de los universitarios revolucionarios de unas bases mínimas imprescindibles para la unidad en dicha acción táctica.

Nuestras propuestas quedan recogidas en las "BASES PARA UNA ACCIÓN REVOLU-

CIONARIA EN LA UNIVERSIDAD ACTUAL" que pueden constituir el primer paso hacia una total unidad de las fuerzas revolucionarias formando así una vanguardia del movimiento universitario, a la vez que se denuncia y excluye de la dirección del mismo a los oportunistas y reformistas social-democráticos.

Esta unidad que propugnamos no puede entenderse más que como la realización conjunta a nivel de base, de las tareas de análisis, praxis y crítica, base metodológica y dialéctica de toda acción que pretenda ser objetivamente revolucionaria.

Nuestra propuesta va dirigida, por tanto, a todas aquellas organizaciones y estudiantes independientes que, desde la Universidad, pretenden contribuir real y objetivamente al avance de la lucha obrera y popular por la Revolución socialista y la auténtica democracia.

3.- BASES PARA UNA ACCIÓN REVOLUCIONARIA EN LA UNIVERSIDAD ACTUAL

Deben entenderse estas bases como objetivos tácticos que a nivel universitario nuestro Partido se propone.

Los ritmos de realización, los medios utilizados y la adecuación paulatina de dichas bases, deben supeditarse a la realidad que la acción política general vaya configurando y a las posibilidades de acción del movimiento universitario.

3.1- A nivel de sindicalismo democrático

La opresión que el capitalismo español ejerce sobre las clases populares, la ausencia de libertades básicas (asociación, expresión, reunión, etc.) y el despliegue represivo que supone la institucionalización de determinadas medidas y organismos (reforma Código Penal, Tribunal Orden Público, etc.), son consecuencia de la incapacidad económica de la burguesía, lo que le obliga a impedir sistemáticamente cualquier avance popular, dada la imposibilidad de integrarlo en un desarrollo suficiente.

En esa opresión y represión, esa incapacidad crónica del capitalismo español para ofrecer soluciones liberales, la que da sentido a la lucha sindical.

La incapacidad por parte de la burguesía de ofrecer una alternativa universitaria acorde con sus intereses, de promover el desarrollo necesario para la consecución de la Universidad tecnocrática y desarrollista que precisa, le obliga por una parte a crear sus propios feudos universitarios, sus universidades privadas, y por otra parte, a reprimir sistemáticamente a través de los poderes políticos que la secundan, todo movimiento democrático en la Universidad.

Dicha incapacidad crónica impide, a nivel universitario, la aparición "espontánea" de un sindicalismo burgués "autónomo" "democrático". No son las organizaciones burguesas de estudiantes sino los exámenes de izquierda cuñados, basándose en las necesidades objetivas de desarrollo burgués, crean S.D.E.

Pero dichos S.D.E. no subsistirán autónomos, al margen de la legislación franquista-capitalista, con planteamientos democrático-burgueses. Y ello porque cuando la tensión entre los S.D.E. y el Gobierno llegue a un punto determinado (como sucedió a partir del Acto contra la represión) la burguesía, representada en la mayoría de los universitarios, optará (dada su impotencia) por volver a la protección estatal antes de enfrentarse a las estructuras socio-políticas a través de unas fuerzas que ya no controla: el movimiento universitario. Se explica entonces la indecisión de los universitarios ante la actuación de Ortega Escós: solo la acción y los planteamientos no burgueses permitieron impedir el éxito de los manejos gubernamentales.

Se presenta pues, una alternativa clara:

Si el sindicalismo universitario se dirige a organizaciones burguesas, democrático-formales, desarrollistas, en cuanto al enfrentamiento con los órganos del capital sea mínimo, cederá y se integrará en ellos.

Si el sindicalismo universitario debe permanecer autónomo, habrá que reforzar el papel de la izquierda de forma importante. Este ha sido el sentido que hasta hoy ha tenido la lucha estudiantil de postguerra: las manifestaciones, huelgas etc. de 1952, 1957, 1962, fueron promovidas por consignas de izquierda. Pero precisamente la actual masividad se debe a la incidencia de esas consignas en base a las posibilidades objetivas (necesidad del desarrollo burgués, e imposibilidad de promoverlo, dirigirlo y realizarlo la propia burguesía) lo cual permite y permitirá la consecución de organizaciones autónomas.

Creemos que esa realidad universitaria confirma una vez más que no existe una tercera vía, evolucionista o de tecnocrático-burguesa, porque no existe una realidad objetiva que configure a dichas capas como clase preeminentes, suficientemente fuerte y por tanto dispuesta a romper las actuales moldes en aras de un hipotético desarrollo pequeño-burgués, en cualquier caso ya superado históricamente en la actual fase de capitalismo monopolista.

Abogamos, por tanto, por un sindicalismo autónomo, que sólo subsistirá así con objetivos y planteamientos progresivamente izquierdistas, si bien estos deberán ser introducidos lenta y prudentemente, respetando la propia unidad y masividad sindical.

Es a partir del enfrentamiento del universitario con el Capital, del universitario con las fuerzas políticas y represivas del capital, conseguido a través del proceso de racionalización y concienciación en la lucha, que puede lograrse un movimiento universitario único y masivo.

Subrayamos, que el universitario, hasta el presente, siempre que se ha movido masivamente lo ha hecho bajo consignas de izquierda lo que concuerda con el análisis hecho, y por tanto las reivindicaciones propuestas al sindicato, su actuación global, debe ir ligada a un programa revolucionario sostenido por una Plataforma Socialista. Ello además de hacer válida la lucha sindical desde una perspectiva revolucionaria, garantiza la unidad de la acción sindical y su efectividad dentro de un contexto más amplio.

En estos momentos, el U.D.E. constituye un poder real, no reconocido legalmente pero ejercido de hecho, que si bien todavía está dentro del marco capitalista (dado el nivel reivindicativo y político de la masa universitaria), cuando menos no está controlada directamente por la burguesía, y ello supone la posibilidad de incrementar el nivel cualitativo de la lucha.

Ese carácter de poder le viene dado por ser único y masivo. Pero de por si no tendrías mas sentido que una conquista meramente formal destinada a satisfacer las reivindicaciones burguesas de los estudiantes. Es el ejercicio de este poder, su incidencia objetiva, la que puede tener una validez revolucionaria.

Potenciar y luchar por la legalización de una situación de hecho en la Universidad (libertad sindical, derecho a la autoorganización), desarrollar un movimiento anti-capital estudiantil y subordinar progresivamente las directrices de éste a las necesidades del movimiento obrero y popular, son las contribuciones más importantes que desde nuestro sector podemos aportar a la lucha revolucionaria.

Podemos concretar la acción sindical en tres sentidos:

A) Expansivo. La potencialidad revolucionaria de la lucha sindical, su validez política determinan como objetivos:

- 1- Creación de Sindicatos Democráticos de Estudiantes y Asociaciones de Profesores en el resto de distritos.
- 2- Potenciación y vertebración de los mismos a través de las RCE y del CPE, bajo premisas de autoorganización, autonomía y solidaridad.
- 3- Dicho proceso culmina en el Congreso Democrático de Estudiantes de España, que en definitiva dará paso a una nueva etapa en la consecución de los objetivos propuestos.

B) Defensivo. La fuerza sindical consiste, en la unidad y masividad. Será necesario pues:

- 1- Recuperar la masividad perdida en las últimas acciones de 1.º terminado curso. Para ello convendrá realizar una intensa campaña a través de las ramas profesionales, desde los primeros días de curso, a fin de adelantarse a cualquier intento integrador, en este sentido y prestigiar de nuevo el aspecto académico-profesional de la lucha, teniendo presente para ello el carácter inasimilable que deberán tener, tal como explicamos mas adelante, las reivindicaciones propuestas.
- 2- Asegurar un funcionamiento normal, democrático y eficaz del Sindicato, en la medida de lo posible, sin dejar no obstante que se convierta en instrumento burgués a las reivindicaciones absorbibles. Para ello:
 - a- robustecer el papel de las Asambleas, Permanentes y Consejos, fomentando la discusión y asegurando medios de propaganda importantes.
 - b- promover el intercambio de trabajos y planteamientos entre los diferentes centros a la vez que la profundización de la lucha a nivel de Facultad, convvenientemente inserida en la marcha general hacia la RDU.
 - c- aprovechar en lo posible todas las situaciones susceptibles de movilizar hacia reivindicaciones y objetivos válidos.
 - d- la comprensión y aceptación por parte de los universitarios de las reivindicaciones planteadas, son premisas previas para la consecución de incrementos cualitativos en la lucha.
- 3- El papel dirigente de la Plataforma Socialista, imprescindible desde todo punto de vista, deberá asegurarse con poderosos medios propagandísticos sindicales.

C) Ofensivo. Podemos desglosarlo en tres aspectos:

- 1- Lucha reivindicativa sectorial. Las líneas fundamentales de nuestra estrategia universitaria (ver "Acción Política" nr 3) se basan en la situación de enajenado al capital que sufre tanto el estudiante como el profesional. Por ello, denunciar y descubrir esa real situación es la premisa que posibilitará una lucha anti-capitalista, es decir contra las directrices e influencias del capital. Esa lucha será necesaria comenzarla a través de un progreso reivindicativo, de una estrategia anti-capitalista, que abra el camino hacia la consecución de la XDU.

Caracteres de esa lucha serán:

- a- reivindicaciones en base a la problemática que progresivamente va aprehendiendo el estudiante, dicha problemática se amplía a través de la denuncia y enfrentamiento con las formas de poder del capital.
- b- deberán adecuarse los objetivos a las posibilidades reales de la base, sin menospreciar el papel fundamental de la agitación, pero prescindiendo de posturas en exceso voluntaristas que no hacen más que alejarse progresivamente de la masa universitaria y perder su influencia en ella.
- c- su planteamiento deberá basarse en la unidad, masividad y solidaridad. Comprender esto supone por ejemplo, promover acciones de distrito por reivindicaciones de centro que puedan ser técnicamente importantes.
- d- reivindicaciones no análogas en el actual sistema capitalista. Los objetivos a cubrir con la movilización reivindicativa serán:
 - Poderes reales autónomos (slogan de autogestión). No se trata de conseguir determinados centros de la estructura universitaria, puesto que los desplazamientos que los núcleos de poder del capital realizan en cuanto se ven amenazados, aseguran la inutilidad de nuestros esfuerzos y de los centros conseguidos. No obstante, en una primera etapa puede ser imprescindible introducirse en la estructura universitaria, como medio de aumentar el grado de enfrentamiento y el nivel reivindicativo. Ello dependerá de la fuerza estudiantil en cada centro.
 - Inutilizar los órganos de poder del capital, es decir, la estructura universitaria, la institución, los órganos de represión y control. Para ello se constituirán poderes autónomos al margen de la institución universitaria; su poder será no su situación estructural sino la unidad y masividad de los estudiantes. El ejercicio de dichos poderes al margen de la ley vigente, de forma eficaz posibilitará no solo la superación de la actual estructura sino la consecución de nuevos poderes anti-capitalistas, y por tanto populares. Dichos poderes constituirán una tupida red a nivel de centro y de distrito, que supondrá el esqueleto de la fuerza popular en la Universidad. La dirección de sus acciones, superada la primera etapa técnica en cada conquista se utiliza para desvelar nuevas contradicciones, y promover el incremento cualitativo de la lucha, se pondrá en manos del sector obrero.
 - Concretar las reivindicaciones y conquistas obtenidas en la adecuación de los núcleos gestionados a las necesidades sociales. Es evidente la imposibilidad de construir "legiones socialistas"; el objeto de ello no es construirlos, sino concretar las contradicciones especificadas a nivel teórico, como medio para aumentar el nivel y virulencia de la lucha. El socialismo es total, infraccionable. Un ejemplo, concretar la reforma de los Planes de Estudio de acuerdo con criterios de indivisibilidad (formación humana y total), autonomía, investigación y pluralismo. Su carácter inasimilable, permite no obstante, el hacer más patente, con la represión que ello desencadenaría, la contradicción entre las necesidades humanas y científicas de los estudiantes y las del capital.
 - Exigir la legalización de los poderes constituidos, como nueva arma de presión y enfrentamiento.
- e- coherencia objetiva de los objetivos propuestos. Estos deberán ser fácilmente inteligibles con sentido claro y encadenado.

- f- conexión de las actuales acciones con el objetivo final: RDU. Deberá, pues, concretarse gradualmente dicha perspectiva, a medida que la acción estudiantil vaya aportando nuevas experiencias y elementos. Pero dicha concreción será inasimilable en el sistema capitalista, y mas que un ideal a conseguir, tendrá el sentido de una lucha a desarrollar subordinadamente a los objetivos de la fuerza popular.
- g- para ello la estrategia propuesta(que tiene como objetivo tactico inicial la consecución de poderes autónomos conque llevarla a cabo) deberá ser ofensiva y dirigida progresivamente a la raíz de la problematica universitaria: el sistema capitalista.
- h- el ejercicio de dichos poderes autónomos irá dirigido a:
- Desvalor, explicitar y denunciar toda influencia del capital en la Universidad:
 - Integración
 - Represión (TOP, Rector, Decanos, Brigada Politico-Social, etc.)
 - Control: +Politico-Institucional (falta de democracia funcional, de poder de gestión, etc.)
 - +Económico (configuración tecnocrática y deshumanizada de los Planes de Estudio, acceso restringido, etc.)
 - +Académico-Cultural (clasismo, cientificismo, inmovilismo, militarismo, -Catedra de Alfonso V- ausencia de pluralismo ideológico, formas inhumanas de enseñanza y estudio, etc.)
 - Denunciar las contradicciones de todo el sistema capitalista, ampliando al maximo el radio de influencia y la propaganda de dichas acciones
 - Fiercer, de hecho, las libertades reivindicadas y progresivamente conseguidas:
 - Provocando nuevas denuncias y enfrentamientos anti-capital, anti-burgueses
 - Adecuando los objetivos y realidades a las necesidades sociales, según las directrices de la fuerza popular, con el objetivo antes apuntado
 - Concienciar y politizar progresivamente la lucha y los objetivos de ésta; la RDU no será posible sin la RD de la sociedad y para que esta sea autentica, deberá ser una democracia popular y socialista.
- La consecución de dicha democracia socialista se potenciará a través de la vertebración de un frente unico anti-capitalista formado por todos los sectores populares, subordinados a la dirección y vanguardia obrera; frente constituido basicamente por obreros, campesinos y estudiantes.
- i- esta lucha deberá desarrollarse en dos sentidos:
- Academico con el consiguiente robustecimiento de las ramas profesionales, a través de progresivas reivindicaciones anti-capitalistas, tanto a nivel estudiantil como profesional: coordinación con dicho sector para llevar acciones conjuntas y posibilitar la comprensión por parte de los estudiantes de su situación de enajenados en el trabajo profesional.
 - Sindical, encadenando y coordinando la lucha tanto a nivel de centro, distritos, e interdistritos, como a nivel de sector universitario y extrauniversitario (progresivo acercamiento a la fuerza popular, representada en algunos momentos en el sector obrero por C.O.)
- Dicho encadenamiento constituye un proceso anticapitalista, dirigidos todos sus pasos a la abolición del sistema y a la instauración de una autentica democracia, unico camino para la des-enajenación y liberación de todos los sectores oprimidos. Será válido por tanto potenciar la lucha sindical en todos los núcleos y sectores: constituyendo organizaciones autónomas, coordinando y dirigiendo sus esfuerzos a la progresiva proletarianización de dichas capas y sectores.

- 2- Lucha antirepresiva. Puede parecer un contrasentido al englobar este aspecto en la lucha ofensiva, pero creemos debe tener este carácter que le vendrá dado por su incidencia anticapitalista, por suponer una denuncia violenta a la opresión capitalista, porque la decisión y virulencia que exige una lucha de este tipo ofrece inmensas posibilidades politizadoras.

Deberá pues tener carácter concreto, progresivamente extenso y profundo, político, ofensivo, dirigida a trascenderse a sí misma y por tanto a la consecución de nuevos objetivos más claros y políticos.

Debemos hacer cada día más peligrosa la represión, en función del incremento de nuestras respuestas y del aumento en la conciencia anticapitalista del estudiantado que dicha represión posibilita. Para ello será necesario el desarrollo de auténticas campañas propagandísticas dirigidas a desvelar el carácter capitalista de la represión, informando de todos los aspectos en que se ejerce, tanto en la Universidad, como fuera de ella.

3- Lucha política:

- a- Anivel sectorial, universitario, el planteamiento de reivindicaciones progresivas e insimilables, permitirá el enfrentamiento con cada vez más aspectos del sistema capitalista y la consecución de poderes reales ejercidos de hecho, medio táctico indispensable para desarrollar una estrategia revolucionaria en la Universidad, según las directrices y necesidades de la Fuerza Popular.

Será la extensión de este tipo de lucha y su coordinación a nivel sindical, la que ale vez posibilitará la ampliación del frente anticapitalista y la exigencia masiva de la legalización de unos poderes ejercidos de hecho por las masas populares.

Esa exigencia de legalización no supondrá la integración en el sistema si el poder es realmente ejercido por las masas antes de que se reivindique su reconocimiento jurídico. Será la Fuerza Popular cada vez más extensa e incidente la que fundamente dicho poder, y no la ley en que se ampara dicho reconocimiento.

Por ello exigir la legalización en esas condiciones supone un aumento cualitativo en el nivel de la lucha: al paso, del reivindicativo al político. Es con la extensión y totalización de esas exigencias que las masas populares accederían definitivamente a la conciencia de construir su propio Estado, puesto que dichas exigencias insimilables son enfrentándose progresivamente con todo el aparato burgués, accediendo a la necesidad y voluntad de su destrucción y superación.

Por todo ello es de especial interés la coordinación y ampliación del frente conjunto anticapitalista con todos los demás estamentos universitarios, educativos (enseñanza Primaria, Secundaria, Pre-universitaria-) y con los demás sectores, no solo a nivel de distrito o incluso regional, sino a escala española.

- b- La relación de los Sindicatos Democráticos de los Estudiantes con los sectores populares a escala local, regional y estatal deberá estar garantizada por el control de la Organización Paralela y ejercida a través de los vínculos progresivamente creados con la Fuerza Popular (véase "Acción Política" 3)

Dicha relación tendrá un triple carácter:

-Subordinación, que se concreta en la real presencia obrera en la Universidad, en el ejercicio de su poder a través de la Plataforma Socialista. Deberá pues, cuidarse la forma en que se ejerce dicho poder y dicha presencia, no sólo para que sea comprensible y admitida por el estudiantado, sino para que no desvirtue el contenido de clase de los planteamientos obreros.

En la actualidad dicha subordinación se refiere a C.O. órgano representativo de la clase, y se concreta con la información en la Universidad de la situación, análisis, planteamientos y acciones desarrolladas en otros sectores, así como la presencia y dirección obreras en las acciones universitarias, principalmente SRU, Congresos de Distrito, RCP y CDEE.

-Coordinación, consistente en la ayuda y participación en las acciones obreras, vertebrando y desarrollando el frente común anticapitalista, es decir, la fuerza Popular. La eficacia de la fuerza

la necesidad de disponer de poder en un sector importante como es la Universidad, es lo que da sentido y exigencia a la constitución de los poderes autónomos, reales, eficaces e inasimilables de estudiantes y profesores.

-Servicio, es decir, colaboración en aquellos aspectos en que esté garantizado un planteamiento de clase válido y claro. Puede concretarse en publicaciones, charlas, seminarios, etc., que los universitarios realizarán para determinados núcleos populares. El cauce idóneo será un departamento sindical, departamento Universitario de Trabajo, que debería ser dirigido por miembros de la Plataforma a fin de evitar desvirtuaciones.

c- A nivel internacional. El contexto económico actual, implica, que la contradicción que enfrenta la oligarquía ^{can} todas las capas no monopolistas, supone una auténtica posibilidad revolucionaria; luchar contra la entrada de capital extranjero significa privar, quizá definitivamente, al monopolio español de la base imprescindible; ara, desarrollándose, integrar en un capitalismo avanzado al movimiento obrero y popular.

La lucha anti-imperialista es en este nivel la concreción más importante de nuestros esfuerzos. Para su desarrollo es necesaria una auténtica autonomía estratégica (que en absoluto es contradictoria con el internacionalismo obrero), garantía de planteamientos realistas y científicos. Rechazamos en definitiva, implicaciones políticas que confunden la coordinación, realismo y eficacia objetiva con la identidad y monolitismo estratégicos; nos referimos, evidentemente, a la política de coexistencia pacífica y a sus implicaciones.

No obstante, tal como se desprende del análisis inicial, el porvenir de esta lucha se sitúa a largo terminio.

La necesidad de potenciar ese tipo de lucha en la Universidad, como foco movilizador de capas objetivamente interesadas, de significado a la relación de los S.D.E. con organizaciones internacionales similares.

Solo organizaciones independientes de las implicaciones de la política de bloques podrán llegar a ser una ayuda sustancial. Proponemos por tanto la potenciación y vertebración de un centro coordinador de la lucha estudiantil anti-imperialista, si bien ello es compatible con una presencia meramente física y una participación formal en VII, asegurando no obstante nuestra independencia de la política pacifista y aliancista que dicha organización lleva a cabo.

3.2- A nivel de plataforma socialista

Es su significado de elemento universitario de la fuerza Popular quien da sentido y objeto a su constitución. Ello significa que dicha plataforma tenga un permanente carácter de vanguardia anti-capitalista del movimiento sindical y universitario. Su definición deberá ser, por tanto, socialista y su organización única y tendente a la masividad.

Será necesario preservarla de planteamientos reformistas, para asegurar la posibilidad de su evolución gradual hacia actitudes objetivamente revolucionarias.

Su estrategia deberá basarse en los siguientes postulados básicos:

- A) Objetivos: Plantear intensa y claramente una alternativa socialista a la Universidad actual, a la vez que suponer un real apoyo a la Fuerza Popular y la lucha revolucionaria.
- B) medios: - sindical. El carácter de vanguardia anticapitalista supone que a este nivel la Plataforma Socialista se constituye en la izquierda del sindicato sin abandonar por ello su dirección única y eficaz.

Dicho carácter de un papel táctico a la Plataforma alrededor de la evolución sindical y masiva hacia posturas y acciones izquierdistas. Por ello existe la posibilidad (aunque no es imprescindible ni posible determinar ahora) de que la evolución de la lucha sindical llegue a absorber la Plataforma, como sucedió con ADEC por ejemplo. En ese caso serán conjuntamente Plataforma y Sindicato, o, Única Organización,

quienes formaran parte de la Fuerza Popular, con todas las implicaciones que ello supone y que ya hemos definido anteriormente.

La acción sindical, hoy, de la Plataforma se interesará especialmente por aquellos aspectos que supongan relación con sectores populares: Departamentos Universitarios del Trabajo, GRU, Congresos, etc., siguiendo en esta relación las directrices ya expuestas.

- 2 Político. La integración en la Fuerza Popular, el impulso hacia la asimilación Sindicato-Plataforma por la evolución de aquel hacia los planteos y objetivos de ésta, implican un carácter movilizador y vanguardista de la Plataforma. Se constituye, pues, en dirección del Movimiento Universitario, en un triple aspecto

a) movilización y divulgación socialistas, a través de una efectiva propaganda consistente en publicaciones a escala de Facultad (incluso otras a través del Sindicato), seminarios, charlas, mítines, panfletos y cualquier tipo de medios de agitación y concienciación.

c) vanguardia cultural socialista a nivel estudiantil, aportando sus esfuerzos a la divulgación socialista entre las clases populares (seminarios, actividades culturales y teatrales, publicaciones, etc)

c) dirección de la lucha político-reivindicativa sindical.

3.3- A nivel de partidos socialistas

Llevar a cabo una estrategia anti-capitalista exige, como hemos expuesto anteriormente, una auténtica coordinación y eficacia en nuestras organizaciones. Para ello podemos concretar los siguientes objetivos:

- a) Unidad táctica, apoyando mutuamente acciones comunes. Para ello será necesaria la creación de un organismo superior con carácter vinculante.
- b) propaganda común de todos aquellos aspectos que supongan una mayor divulgación y concienciación socialistas. El 50 aniversario de la revolución bolchevique podría ser el primer objetivo en este sentido
- c) Apoyo conjunto a la Plataforma Socialista mediante:
 - 1- politización (charlas, publicaciones, etc.)
 - 2- robustecimiento. El aumento de eficacia vendrá dado no solo por la expansión orgánica de la Plataforma, sino por la simplificación del panorama político universitario (hoy sumamente atomizado) que supone un único y conjunto apoyo.
 - 3- expansión a nivel estudiantil (universitario, pre-universitario, etc), universitario (otros distritos y Facultades), profesorado, sectores profesionales, y sectores populares, coordinando entre sí la lucha, constituyendo las diversas vertebrales de la Fuerza Popular, tanto a nivel sectorial-regional-estatal como a nivel de ramas profesionales, según su naturaleza.
- d) Emprender conjuntamente las tareas de información, análisis, praxis y crítica, en actitud auténticamente crítica, en ausencia de todo dogmatismo y en base únicamente a una metodología científica, que en el actual momento histórico sólo puede ser la marxista.
- e) Este es, creemos el camino único hacia una unificación total, a nivel de base, de las fuerzas socialistas y revolucionaria en la Universidad. La realidad y nuestra propia subsistencia objetiva como revolucionarios, nos exigen dar este paso fundamental en la consecución de la Revolución Socialista en España, paso cuyo carácter y contenido definiremos próximamente.

Este es pues, nuestra propuesta.